

Entrevista a Jaime Barrientos

Por Renata Hiller

Junio de 2009



Nació en Puerto Montt, Chile, en 1972. Su formación de grado es la psicología. En sus comienzos trabajó en ONGs sobre prevención del VIH/SIDA y atención a personas viviendo con VIH y sus familiares. Realizó su tesis de maestría en Ciencias Sociales sobre el tema del riesgo del VIH. Participa en estudios sobre sexualidad antes de cursar su doctorado en Psicología Social en Barcelona. Desde el 2003, se desempeña como profesor asociado en la Escuela de Psicología de la Universidad Católica del Norte, en Antofagasta, Chile. Ha publicado numerosos libros y artículos en revistas especializadas. Ha realizado investigaciones en temas de sexualidad, relaciones de género y, más recientemente, los prejuicios y el impacto de la discriminación en la calidad de vida de las minorías sexuales.

La idea inicial es pensar un poco las trayectorias de quienes formamos este campo, por lo que quería preguntarte cómo llegás al campo de derechos y sexualidades.

Viene muy bien tu pregunta porque hace unos días atrás, tratando de escribir una de carta de presentación para mis colegas de la facultad en la Universidad Católica del Norte, tuve que volver a revisar cuál había sido mi trayectoria. Y en esa oportunidad partí detallando dónde nací, en el sur de Chile, que soy el mayor de cuatro hermanos, que me eduqué con los jesuitas, lo que sin duda fue fundamental en mi vida –pese a que muchas veces he renegado de ello–, porque creo que gran parte de ciertos valores que aprendí de ellos me han regido hasta el día de hoy. Luego, por privilegio de esa formación, pasé a universidades laicas, donde esa educación inicial más monolítica se vio muchas veces apaleada, discutí con gente que era muy diferente a mí, en cuanto a ideas religiosas e historias de vida, y eso me confrontó. Sin embargo, cuando estaba terminando la universidad, nuevamente me rondaba esta suerte de cosa jesuita que me hizo pensar que no podía trabajar en cualquier lugar. En el año 1993 comencé a trabajar –y ése fue el primer trabajo que tuve en mi vida profesional– en una ONG que había sido creada por tres de mis mejores amigas hasta el día de hoy. Trabajaba en prevención del VIH/SIDA y con personas viviendo con VIH. El VIH

en Chile en esa época era una catástrofe, trabajábamos a pulso, con muy poco financiamiento. Estuve allí tres años que fueron, probablemente, de los años más maravillosos de mi vida, porque no solamente tuve muy buenas maestras —a estas tres amigas, sobre todo una de ellas—, sino porque además fueron muy buenos maestros cada uno de los hombres, mujeres y niños con los que tuve la posibilidad de compartir. Ahí comencé, por primera vez, a pensar en temas que habían estado dentro de mis inquietudes e intereses: el tema de la sexualidad, el del género, el de la diversidad. Haciendo un ejercicio de distanciamiento con respecto a mi vida, gran parte del trabajo que yo tenía que ejercer era un trabajo que, de una u otra manera, estaba orientado por estos valores y principios que había tenido en mi primera infancia con los jesuitas. Yo atendía a niños y a personas con VIH, y en el año 1996 tuve, como dicen los especialistas, un *burn-out*, que no es otra cosa que un agotamiento físico y mental ocasionado por el trabajo.

¿Atendías clínicamente? ¿Vos trabajabas como psicólogo dentro de esa ONG?

Claro, yo trabajaba con las familias, iba a ver a los niños, visitaba los hospitales. Y llegó un día en que no pude más, no podía con tanto dolor. Me empezó a doler todo el cuerpo, me sentía muy vulnerable emocionalmente, y tomé la decisión de retirarme del trabajo, participar menos activamente. Ya había generado otros vínculos en espacios más académicos, y ahí fue cuando empecé mi maestría en sociología.

¿En dónde?

En la Universidad de Chile hice mi tesis de maestría sobre el tema del riesgo del VIH. Ya estaba mucho más vinculado a algunas universidades, y seguí trabajando con las mismas amigas y colegas con las que empecé, hasta el día de hoy. 1998 es un año importante, porque postulé a una beca para ir a hacer el doctorado en Psicología Social a Barcelona y, además, retomé el contacto con la gente que trabajaba en la Comisión Nacional del SIDA en Chile. Como había hecho mi tesis de licenciatura sobre el SIDA a mediados de los años noventa, en el año 1998 me invitan a participar en una gran investigación, la primera encuesta sobre sexualidad que se hacía en Chile. Era un conjunto de personas, y uno de ellos luego fue uno de mis guías de tesis. Me refiero a Michel Bozon¹, francés, hoy colega y

¹ Sociólogo, formado en lingüística y en antropología, director de investigación en el Instituto Nacional de Estudios Demográficos de París. Hacia 1990 su trabajo se enfocó hacia la sociología de la sexualidad. Entre

amigo, con quien empiezo a generar un vínculo intelectual, pero sobre todo personal. Me voy a hacer el doctorado a España, y definitivamente sentía que debía retomar este tema de la sexualidad.²

¿Vos por dónde encarás el doctorado?

Lo hice en un programa de psicología social cognitiva, donde había una fuerte tradición norteamericana cuantitativa, que para nada me desagradaba, pero, a la vez, tenía inquietudes que por lejos excedían a lo que ese programa me entregaba. Yo tuve la suerte de estar en Barcelona y eso me brindó la oportunidad de asistir a debates, seminarios, cursos y conocer a intelectuales. Y ahí tuve dos momentos. Uno fundamental para mí fue el año 2000 en el que tuve la suerte de conocer a Beatriz Preciado³ y a Paco Vidarte⁴—que falleció en el 2008—, filósofo que ha traducido a Derrida en español, quien monta la primera escuela de verano sobre temas de género en la UNED⁵ en España. Paco invita a Beatriz Preciado, y los conozco a ella y a él. Creo que ése fue un cambio: conocer a una chica que había sido criada y educada en una ciudad muy conservadora en España y que, sin embargo, había catapultado las discusiones de género, fue fundamental, no sólo por sus ideas, sino también por su bondad, por su humanidad. Empecé a trabajar en mi tesis y a vincularme con otras redes, seguí participando en investigaciones para Chile, principalmente encuestas, y regresé a Chile en el 2003. Había hecho ya bastantes cosas, sobre todo durante los estudios del posgrado, y creo que en ese sentido hubo un maestro importante, Michel Bozon. Él me apoyó y estimuló desde el comienzo y hasta el día de

sus trabajos recientes se destacan: *Sociologie de la sexualité* (París, Armand Colin, 2009), *La formation du couple* (París, La Découverte, 2006, con F. Héran), *Enquête sur la sexualité en France. Pratiques, genre et santé* (París, La Découverte, 2008, con Nathalie Bajos), entre otros.

² Barrientos, Jaime. *La satisfacción sexual en Chile*. Tesis doctoral. No publicada, Facultad de Psicología, Departamento de psicología social, Universitat de Barcelona, Barcelona, 2003.

³ Española, nacida en 1970, Beatriz Preciado es Profesora de historia política del cuerpo, teoría del género, e historia de la performance en la Universidad de París VIII. Su libro *Manifiesto contra-sexual* (2002) es hoy una referencia en la teoría queer. Publicó también *Testo-Yonqui*, entre otros.

⁴ Paco Vidarte (1970-2008) fue un filósofo, escritor y activista gay español, autor de *Ética marica* (Madrid: Egales, 2007) y otros libros y trabajos sobre filosofía, particularmente sobre Derrida.

⁵ Universidad Nacional de Educación a Distancia.

hoy, invitándome a hacer estadías de post-doctorado en el centro donde trabajaba, a colaborar con él en textos⁶.

¿Y cómo te contactaste con él?

Yo lo conocí en el año 1998 en Chile. Él fue a asesorar técnicamente una encuesta, había un capítulo que me encargaron a mí con otra persona y así lo conocí. Me encantó su manera de ser, su postura intelectual, algunas de las ideas que él desarrollaba. A través de Michel conocí a María Luiza Heilborn⁷ y a partir de ella conocí a mucha gente del CLAM. Ahí se empezó a abrir toda la red. Yo tenía claro que me interesaba muchísimo la psicología social, me interesaba más la disciplina que el tema de la calidad de vida (sobre el que realicé mi tesis de doctorado, específicamente en la calidad de vida sexual). Y quizás por cuestiones personales y muchas inseguridades y temores, tenía la duda de meterme de lleno a trabajar en un tema, sentía que era más correcto hacerlo desde una disciplina o más bien trabajar la inclusión disciplinaria: la psicología social, la historia de la psicología social, la teoría de la psicología social. Y curiosamente, porque si yo pienso en lo que ha sido mi historia, en algún momento estaba el tema de la sexualidad, el tema del género, el tema del prejuicio, y cuando empiezo a vincularme nuevamente con la calidad de vida sexual, me doy cuenta de que no podía dejar de lado estos temas. Entonces vuelvo a retomar la sexualidad como objeto de estudio, de manera muy indirecta al comienzo. Las relaciones de género y las sexualidades. Después me voy acercando nuevamente a temas que me interesaban más, hago toda esta vuelta como para decir finalmente un día “no es que me hayan dejado de interesar esos temas, sino que me interesa más mirarlos desde una disciplina”, sobre todo el tema del prejuicio, de la discriminación. Más recientemente, lo que me ha llamado la atención es el impacto de la discriminación, y eso supone retomar otro tema que me había interesado mucho, que era el del bienestar, la calidad de vida de las personas. Tratamos de explorar cómo la discriminación y el prejuicio impactaban

⁶ Por ejemplo, Bozon, Michel, Gayet, Cecilia, and Barrientos, Jaime. ‘A Life Course Approach to Patterns and Trends in Modern Latin American Sexual Behavior’. *Journal of Acquired Immune Deficiency Syndrome*, v. 51, n. 1, 2009. P. 4-12.

⁷ Ver entrevista.

profundamente en el bienestar y en la calidad de vida de las personas, sobre todo de algunos más que de otros⁸. Y llegué a lo que estoy ahora.

¿Ahora qué estás haciendo?

Terminamos dos proyectos. En primer lugar, cuando me fui al norte de Chile yo dije “no tendría sentido ponerme a estudiar cuestiones de otras regiones. No conozco nada del norte, pero qué tal si me pongo a indagar”. Y descubrí que había muchísimas inquietudes allí, que el mundo del norte de Chile traducía en pequeño una serie de tensiones que también acontecían a nivel nacional, pero que además estaban condimentadas por toda la cuestión de la minería y el desierto. Y que, por tanto, aparecían una serie de temas que eran fascinantes. Y estoy, al menos específicamente en la ciudad de Antofagasta, con varios proyectos. Uno, que ya lo estoy terminando luego de dos años de trabajo, en una zona de mucha población masculina y muchas mujeres solteras que van a prestar servicios alrededor de la minería. De ahí me llamaban la atención los bares (denominadas “schoperías” ya que se vende schop o cervezas) a los que asistían hombres que trabajan en la minería y tienen prohibida la entrada a mujeres, donde se genera una suerte de atmósfera difícil de traducir en palabras pero que, técnicamente, uno podría decir que es un espacio homosocial por excelencia, en donde las mujeres sólo están para servir y son objeto de deseo, pero a la vez no lo son⁹. El otro proyecto, que también terminamos hace poco, tenía que ver con un conjunto de instrumentos cuantitativos que indagaban sobre homofobia (incluyendo medidas de prejuicio sutil), que había sido utilizado en otros contextos. La idea era traducir, adaptar, validar, hacer todo el reporte de estas escalas, y luego poder utilizarlas para describir y caracterizar el estado de la homofobia en Chile¹⁰. En principio lo hemos hecho con población universitaria, porque es la que tenemos más a mano, pero ha sido muy útil como dispositivo. Lo tercero, que iniciamos más recientemente, fue complejizar esa primera idea, generando otra serie de dispositivos. Empezamos a pensar que quizás la homofobia tenía que ver con roles de género, con autoritarismo, con dominancia social, con

⁸ Proyecto de investigación en curso: “Homofobia y efectos psicosociales en la calidad de vida de homosexuales en Chile: hacia un modelo comprensivo”.

⁹ Proyecto de investigación Fondecyt N° 1070528: “Minería y relaciones de género: las transformaciones en el comportamiento sexual en la II región de Antofagasta, Chile”.

¹⁰ Cárdenas, Manuel y Barrientos, Jaime. ‘The Attitudes Toward Lesbians and Gay men scale (ATLG): adaptation and testing the reliability and validity in Chile’. *The Journal of Sex Research*, 45, 2, 2008. P.140 – 149.

una manera particular de entender la religiosidad. Empleamos un dispositivo metodológico a través de encuestas para medir todo esto, y nos dimos cuenta, en principio, que las personas de roles de género más tradicionales en general son más homófobas, que los roles de género más tradicionales se asocian a más religiosidad, a personas más autoritarias. Recientemente, además, trabajamos en la construcción de un índice que mide estigma y discriminación en población gay y transgénero. Este índice busca medir tanto aspectos subjetivos como objetivos. También, indagamos en la noción de discriminación que jóvenes gay y lesbianas tienen y en el efecto de la discriminación en sus vidas. Por último, estamos embarcados ahora en un estudio en países hispanos sobre violencia en el contexto de parejas gay y lésbicas. Entonces empezamos a probar un modelo... Y estamos intentando continuar con este modelo incluyendo nuevas dimensiones y nuevas variables. Esto último esperamos poder hacerlo próximamente.

¿Haciendo encuestas o usando los datos de encuestas ya realizadas?

Haciendo la encuesta, que ya está casi probada por Gregory Herek¹¹ en Estados Unidos. Traduciéndola, adaptándola al contexto y realizando todo el proceso psicométrico, con las propiedades psicométricas del instrumento, para que luego pudiésemos reportar eso en determinado tipo de espacios por el lado científico. Es un proceso: se adaptó, se validó, éstos son los indicadores que indican que era una escala confiable, válida y, por tanto, un investigador en China puede leer este instrumento y decir “en Chile se hizo el mismo estudio aplicando la misma escala y ya está”, y esto por una serie de otras escalas. La idea era intentar construir un modelo que permitiese explicar la homofobia. Nosotros decíamos “creemos que la homofobia se puede explicar”. Este mismo proceso lo hemos repetido con otras escalas.

O sea, no solamente evaluarla, sino poder medirla de alguna manera e ir a las causas.

Claro, de algún modo está pensado en la idea de las causas. La idea, dentro de la lógica más positivista, de qué dicen estos antecedentes que de alguna manera están promoviendo la homofobia. Y ha sido sumamente interesante, porque no sólo hemos constatado ciertas

¹¹ Estadounidense, nacido en 1954. Psicólogo, investigador y profesor en la Universidad de California (UCDAVIS). Con reconocida trayectoria en investigación en temas como prejuicios sexuales, SIDA y estigma, y problemáticas vinculadas. Su extensa producción puede consultarse en el sitio: <http://psychology.ucdavis.edu/rainbow/html/bibliography.html>

ideas que teníamos, sino que hemos constatado que cosas que en otros contextos pasaban se repiten acá con más fuerza, con más intensidad, y que ciertas dimensiones predictoras de la homofobia, que en otros contextos se colocaban fuertemente, aquí también acontecen. Hemos ido probando y eso nos ha ido estimulando. A ello hemos ido incorporando algunos otros trabajos. Uno es la tesis de maestría en psicología social de Patricio Meza¹², en la que yo me siento muy ligado, porque gran parte de estas cosas –yo diría que el noventa por ciento– las hacemos con poco o nulo financiamiento. Al menos en la universidad en donde estamos, la Universidad Católica del Norte, en Antofagasta, tenemos el gran privilegio de que en general los ingresos son buenos y tienes ciertas horas destinadas a la investigación. Por otra parte, lo hacemos por la pasión de hacerlo. Diseñamos ahí un dispositivo, a propósito de estas cosas que te comento y algunas que nos indicó el estudio de la Marcha del Orgullo¹³. Procuramos emplear un dispositivo cuantitativo que permitiese indagar mucho mejor sobre la discriminación y la victimización. Adaptamos un diseño metodológico que habíamos utilizado en otros contextos para investigar estos últimos temas, y lo aplicamos de manera piloto en Antofagasta, que es la ciudad donde vivimos, lo que nos permitió acceder a casi ciento cuarenta chicos gays y chicas lesbianas –que no es poco para una prueba piloto–, aplicando el instrumento con preguntas sobre discriminación, victimización, y vinculándola por primera vez a algunas dimensiones de calidad de vida. Hemos complejizado ese instrumento que diseñamos, para un estudio más grande. Y ya lo aplicamos en otras ciudades de Chile, en Santiago y nuevamente en Antofagasta, pero incluyendo más dimensiones y el modelo un poco más completo. Y utilizando el mismo procedimiento metodológico que es el RDS¹⁴, que es un tipo de diseño muestral específicamente pensado para trabajar con poblaciones de difícil acceso. Realizar un muestreo probabilístico con estas poblaciones es una locura, deberíamos pensar en que la prevalencia de una conducta de este tipo es del cinco por ciento para poder tener un tamaño suficiente para hacer cálculos estadísticos, porque nuestra idea es usar las herramientas estadísticas. Después te puedo explicar por qué hemos tomado esa decisión y no otro tipo

¹² Mg. Patricio Meza. Tesis: *Homofobia percibida y su relación con medidas de calidad de vida en gays y lesbianas de la ciudad de Antofagasta*. Director: Dr. Jaime Barrientos. Maestría en Psicología Social, Universidad Católica del Norte, Antofagasta, Chile.

¹³ Barrientos, Jaime, Patricio Meza, Fabiola Gómez, Susan Catalán, Jimena Longueira y Jimena Silva. *Política, Derechos, Violencia y Diversidad Sexual. Primera Encuesta Marcha del Orgullo y Diversidad Sexual Santiago de Chile 2007*. Santiago de Chile: CLAM, 2008.

¹⁴ Respondent-driven sampling (RDS).

de abordaje. La idea es que tú defines ciertos criterios: por ejemplo, nos interesarían chicos gay, de niveles socioeconómicos altos, quizás jóvenes, quizás no tan jóvenes, tú escoges a un sujeto que cumpla esas características, y esa persona te tiene que derivar a tres que también las cumplan, con el compromiso de que cada uno de esos tres deriven a otros tres. Esto luego va a un programa estadístico que te permite dibujar, en función de estas condiciones que te mencioné, el tamaño de la red y, por tanto, hacer bajo ciertos algoritmos cálculos que permiten estimar el tamaño total de la población con esas mismas características, su expansión. Es maravilloso. Los cálculos son sofisticados, pero hay programas que los hacen.

Yo te pediría que ahondemos sobre ese tema, porque me surgen dudas. Por ejemplo, ahí suponés que ciertas poblaciones, además de ser de difícil acceso, tienen contacto entre sí...

Claro, el supuesto es que comparten vínculos, redes. Además, hay ciertos supuestos internos que tú tienes que controlar que se cumplan, para evitar ese tipo de cosas, porque sino no funciona el modelo. Ahora, ¿sabes por qué seguimos este tipo de procedimiento? Porque, no sé en otros países, pero en Chile –por mi experiencia en investigaciones sobre otros temas– pareciera que para el Estado la información generada o producida a través de entrevistas tiene una legitimidad menor, escasa o a veces nula para la toma de decisiones y el diseño de políticas públicas.

¿Vos cuándo te das cuenta de esto?

Cuando me di cuenta de que el trabajo a través de entrevistas, la etnografía, las observaciones, es maravilloso y fascinante –y probablemente tú tengas más información de la que puedas analizar en los próximos cinco o diez años–, pero es un trabajo bestial, del cual muchas veces finalmente poco es bien trabajado, poco bien reconocido y de escaso efecto. Es cierto que en oportunidades pasa por el tipo de difusión, pero en principio pareciera ser que cuando tú presentas números la cosa tiene un impacto increíble. Y ahí también se juega el vínculo entre el rol del académico y el activismo político, temático, identitario. En algún momento sentí que se avanzaba muy poco en determinados temas en Chile. Hay ciertos ámbitos en los que son muy escasos los avances en los temas que a nosotros nos interesan.

¿A qué llamarías un avance?

Por ejemplo, en un país como Chile se debería poder discutir sobre tener disponible la píldora de anticoncepción de emergencia, sobre todo en los dos últimos gobiernos socialistas. Pareciera ser que eso no es así. Es decir, ni siquiera te digo que esté la píldora – que ahora va a estar–, sino discutir esos temas. No te digo tener el derecho al aborto, sino al menos discutirlo. No te digo que, ojalá, se diera la unión civil entre parejas del mismo sexo, pero al menos discutirla.

¿Discutir en espacios públicos o específicamente en espacios académicos?

Espacios académicos y espacios públicos. Hay una suerte de telón de fondo, marcado por la existencia de enclaves donde la Iglesia Católica sigue teniendo mucha influencia. Y probablemente no sea una influencia directa –ésa mi impresión, a veces sí, o hasta cierto tiempo atrás la tuvo–, pero se refleja en la negación de quienes están en el Senado y en la Cámara de Diputados a avanzar en estos temas. Sean de izquierda o sean de derecha, parece que en ciertos temas están de acuerdo. Tú puedes preguntarle a un diputado de derecha o a uno de izquierda respecto a temas como el aborto y la respuesta va a ser semejante, más allá de algunos matices. Y por lo tanto la posibilidad de generar legislación es muy limitada.

¿Y en el campo académico?

Ahí yo te diría que desde el feminismo es indudable el aporte que algunas figuras han hecho y siguen haciendo. Lo que pasa es que gran parte de esa lucha en un primer momento, sobre todo hasta 1990 (cuando vuelve la democracia a Chile), era una lucha que tenía que ver con derechos más fundamentales, como el derecho a la vida en el caso de la violación a los derechos humanos durante la dictadura militar. Entonces mucho estuvo puesto ahí. Llegada la democracia, la lucha viene para recomponer los espacios públicos y las relaciones sociales. Y luego vienen a entrar estos temas de reproducción y sexualidad en el debate. Quizás por lo mismo ha sido un proceso más lento en este caso. Definitivamente hay un grupo de mujeres que ha sido y sigue siendo fundamental en esa discusión, que están en algunas instituciones no universitarias, en ONGs, otras en espacios académicos como la Universidad de Chile. Pero el debate académico, en algunos ámbitos, es un debate que no hace resonancia en otros sectores sociales y sobre todo en el Estado, porque es un debate que para muchos no se funda en una manera de pensar la realidad, cuya traducción

en términos nuestros sería: “Usted dice que la realidad es así, entonces vamos a tomarle una foto y si esa foto se adecua casi perfectamente, esa foto no será una foto, es la realidad. ¿Y cómo usted obtiene ese resultado?” “Porque estuve haciendo uso de un dispositivo basado en el método científico”. Entonces volvemos al comentario que te hacía originalmente: tengo la impresión de que quizás esa debilidad se dio porque se fundamentó gran parte de ese activismo en principios del feminismo o del partidismo político, pero no desde la empiria, la empiria que mostraba que definitivamente hay una población mayoritaria que está a favor del aborto terapéutico. Quizás tampoco estaban dadas las condiciones para avanzar mediante ese tipo de argumentos. En ese sentido, si bien este grupo de personas se formó en Chile, es muy reciente la formación de quienes hicieron sus doctorados en el extranjero, y que por tanto pudieron estar en el centro del debate de ideas y hacer una traducción de ciertos dispositivos que en otros contextos se utilizaban para indagar estos temas y traerlos a Chile...

¿Cuál era el panorama en la universidad en Chile para que, por ejemplo, vos termines haciendo tu tesis de grado en temas de VIH a mediados de los noventa? ¿Cómo era ese panorama y cómo fue cambiando en los últimos años, si es que encontrás algunos cambios?

Había toda una tradición más fundada en la intervención social, en la intervención comunitaria. Estoy pensando en la sociología, la psicología, la psicología social, la antropología, que durante mucho tiempo juntaron gran parte de su hacer en una praxis con otras comunidades. Hubo poca sistematización de ese trabajo, pero se hicieron muchas cosas. Ese trabajo fue fundamental para esas personas y sobre todo para la formación, aunque sea en microcontextos de la vida, de muchas otras personas. Se sistematizó poco, no digo que sea ni bueno ni malo, depende de cómo se mire, pero también había poca teoría que fundase gran parte de esa intervención. Sobre todo desde el punto de vista de la legitimidad en que determinado tipo de contexto académico tiene cierta clase de conocimiento: si es un conocimiento ateorico, olvídale, si es un conocimiento que no se funda en los principios básicos del método científico, olvídale, si tú no lo reportas de una manera en determinado tipo de contexto, menos aún. Es decir, si haces un trabajo con mujeres pobladoras y te preguntan “¿qué teoría funda eso?” “Ah, no lo sé”. “¿Dónde lo

publicaste?” “No, es que no lo he publicado, o hice un libro, o tomé fotos”, ya, no, como que pareciera ser que...

¿Era un trabajo muy intervención?, ¿todo esto durante la dictadura de Pinochet?

Así es.

Claro, son experiencias...

Fundamentales, que muchas de ellas se siguieron haciendo. Hubo un componente importante de financiamiento externo, de las cooperaciones internacionales, que financió mucho de este trabajo que se realizó a través de ONG y de la Iglesia Católica, que tuvo un rol importante en la lucha contra la dictadura en Chile¹⁵. Y muchos psicólogos, sociólogos, antropólogos desarrollaron una praxis que fue fundamental, pero hubo poca sistematización. Yo he tenido conversaciones con amigos que me formaron y cuando les preguntas dónde está eso que ellos hicieron, no saben, porque se perdió el registro, si es que lo hubo. Y pareciera ser fundamental ese registro, y lograrlo con un formato particular, por lo menos para hablar en determinado tipo de contexto. Creo que ahí es donde se produce el desfase.

Hoy día se produjo una avalancha porque mucha gente se formó y regresó –no quiero decir que eso sea ni mejor ni peor–. Se ha formado, como se dice en Chile, una masa crítica importante que se ha instalado en diversos espacios académicos y no académicos –pero sobre todo en espacios académicos–. Mucha de esa gente está motivada o interesada por retomar algunos temas o debates, pero ahora haciendo uso del método científico, reportando los resultados en determinados tipos de contextos, y pareciera ser que sí hemos alcanzado un grado de madurez en la academia. Aunque, a la vez, también creo que hay un imperativo a hacerlo dado las actuales condiciones económicas de la educación superior en Chile. Mucha gente ha retomado el activismo o probablemente nunca lo dejó, pero ahora es

¹⁵ Por ejemplo, a través de la Vicaría de la Solidaridad. En octubre de 1973, el Cardenal de la Iglesia Católica y Arzobispo de Santiago, Monseñor Raúl Silva Henríquez, constituyó en colaboración con otras iglesias del país el Comité de Cooperación para la Paz en Chile, que tuvo como misión prestar asistencia legal y social a las víctimas de las violaciones a los derechos humanos que se produjeron a raíz del golpe militar del 11 de septiembre de ese año. El 1º de enero de 1976 se creó la Vicaría de la Solidaridad del Arzobispado de Santiago, que asumió la continuación de esta tarea. La Vicaría de la Solidaridad operó durante todo el régimen militar y concluyó sus actividades el 31 de diciembre de 1992 (Extraído de <http://www.vicariadelasolidaridad.cl/index1.html>, 02/07/09).

un activismo más disciplinado. Yo siempre me acuerdo cuando conocí a un antropólogo, Richard Parker, una de las primeras veces que fue a Chile en los años noventa. ¿Y por qué me impactó? Porque era una figura cuyo trabajo desde la academia tenía un impacto enorme en los movimientos y en el diseño de políticas. Yo dije “¿pero aquí en Chile qué pasa?, ¿dónde están muchos tipos que podían tener la capacidad que tiene él?”. Pero dónde están por temor a trabajar ciertos temas para evitar que se haga la asociación “mira, está trabajando este tema por tanto probablemente es gay o es lesbiana o es no sé qué”, en un momento en que veníamos saliendo de la dictadura. O el VIH, ése fue un tema notable, notable, notable. Al comienzo hubo personas que trabajaron el tema de VIH más identitariamente...

¿Cómo “más identitariamente”?

Ir a los derechos de las personas, en ese sentido no sé si más identitariamente, pero trabajaron más activamente por los derechos. “Hay que revelar que tú tienes VIH”, pero ellos jamás dijeron que tenían VIH. De los activistas importantes, uno de ellos murió, y mucho tiempo después nos preguntábamos “¿qué pasaba aquí?, ¿por qué eso?”. Sin duda fue otra generación, estamos hablando de la generación, en términos de edad, que ahora tendría sesenta años, es decir, hay una distancia generacional enorme.

¿Era gente que tenía a su vez trabajo académico o...?

Participaba y colaboraba activamente del trabajo académico o estuvo en los hechos, porque estaban dadas las condiciones por su formación. Por otra parte, tengo la impresión de que quizás –ésta puede ser una visión errada–, al menos en el tema de minorías GLTB o LGTB, hubo mucha gente que comenzó a trabajar pero se produjeron grandes tensiones, muchas de las cuales tuvieron que ver con la aparición del SIDA. El movimiento tuvo tensiones importantes en torno a “¿qué es lo que nos convoca? ¿Nos convoca la derogación del artículo que penaliza la sodomía o nos convoca el tema de la transmisión del VIH?”. Se produce una escisión y surgen voces que critican que haya plata de por medio, asociada al VIH. Surgen voces que acusan que mucha gente vivió a través del VIH.

¿Académicos, activistas...?

Académicos y activistas. Sobre todo activistas. Lo que pasa es que algunos de ellos, por su formación profesional, no hubieran tenido ningún problema para, quizás, acceder a algún lugar en un espacio académico. Porque hace diez años atrás gran parte de la docencia universitaria en Chile era hecha por licenciados, algunos magíster y muy pocos doctores.

¿Porque no había una tradición en Chile o porque la gente se había ido del país?

Porque todavía no era una tradición en Chile. Los escasos doctores eran aquellos que habían estado afuera durante la dictadura, se habían formado fuera del país y regresaban en los noventa. Esa tensión que te mencioné también provoca que se diluya la importancia que se le asigna al tema identitario sexual en Chile, y que convoque más interés el VIH.

¿Hasta el día de hoy?

No, yo diría que eso ha cambiado, pero las tensiones siguen permaneciendo. El movimiento se divide mucho. Hace unos días nos juntamos un conjunto de académicos a propósito de un debate que queríamos iniciar sobre las uniones civiles. Hay elecciones presidenciales en el 2010 y los dos candidatos más importantes, Sebastián Piñera (candidato de la derecha), y Eduardo Frei (hijo), que es el candidato del partido gobernante, declaran que estarían eventualmente dispuestos a legislar respecto de la unión civil. Entonces nosotros dijimos “organicemos un debate”, y no fue posible porque el movimiento, en estos temas y en otros, creo, esta es una opinión personal, está muy herido desde las divisiones originales de hace diez o quince años atrás. Muchas de esas heridas todavía no se limpian: “Yo no me puedo sentar a dialogar frente a esta persona, y por tanto, si está esta persona yo no voy”, y al final suspendimos, pues no estaban dadas las condiciones desde el movimiento como para sentarse a discutir.

¿Y los vínculos entre movimientos y academia?

Depende de cómo se mire, porque, por ejemplo, en el tema de minorías sexuales en Chile existen escasas o contadas vinculaciones. Sin duda fue pionero y fundamental el trabajo que hizo durante años la FLACSO¹⁶, con Teresa Valdés¹⁷ a la cabeza del Programa de Género y

¹⁶ Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales, ver www.flacso.cl.

¹⁷ Ver entrevista.

Equidad, y José Olavarría¹⁸. Luego, alguno que otro en la Universidad de Chile, en su programa de maestría en género¹⁹, que también estableció algún vínculo. Y yo diría que eso es todo. Salvo el trabajo de la FLACSO liderado por Teresa Valdés, con su reflexión desde el género abordando el tema de las minorías, tampoco ha habido un espacio más tipo de estudios gay-lésbicos. Ahora, son bien escasas las condiciones de posibilidad para que eso acontezca en los espacios académicos, salvo en la Universidad de Chile.

Yo preguntaba, por ejemplo, sobre cuando uno hace una devolución de un informe a activistas...

Es que yo creo que eso se ha hecho y, en ese sentido, es constante la queja que uno ha escuchado del movimiento con respecto al uso instrumental que se hace del movimiento para fines académicos. No hay una retroalimentación respecto a los resultados y a los efectos de esos escritos. Yo estoy completamente de acuerdo con esa crítica: viene el chico buena onda y dice “mira, soy estudiante de sociología o de ciencias políticas, no te preocupes, yo después voy a venir y te voy a echar una copia”; terminé mi tesis y nunca más volví. Probablemente hay casos contados en que eso no es así. Y yo te diría que los espacios en los que el movimiento convoca a la academia para generar coorganización de eventos han sido limitados (me acuerdo de haber participado en alguno, con éxito). Pero son contados porque pareciera ser que las lógicas de funcionamiento de organización del movimiento son diferentes a las lógicas de funcionamiento de organización de la academia, entonces cuesta generar puntos de encuentro. El movimiento a veces puede tener cierto tipo de demandas y, quizás, la academia tiene otros tiempos para poder tramitar esas demandas. Por ejemplo, yo trabajo en la universidad y alguien de un movimiento me dice “queremos organizar un evento sobre este tema”, y yo le digo “encantado, déjame consultar”, pero como es un tema que puede generar tensiones dentro de la academia, no puedo dar una respuesta inmediata. Hablo de tensión en el sentido de que probablemente va a haber una mayor dispersión en cuanto a la favorabilidad o no favorabilidad de apoyar ese evento. Si tú dices “apoyemos un evento sobre la reforma de la educación universitaria en Chile”, probablemente convoque mucho, pero si tú dices “queremos convocar un evento sobre el

¹⁸ Ver entrevista.

¹⁹ La Universidad de Chile ofrece un programa de Magíster en Estudios de Género y Cultura en América Latina, con Mención en Ciencias Sociales.

tema del aborto”, o el de minorías sexuales, vas a hallar posiciones muy encontradas, incluso dentro de la academia. Entonces, muchas veces, la tramitación de cuestiones tan simples como conseguir un espacio, conseguir un apoyo institucional, es más lento, porque supone que yo tengo que consultarle al decano, el decano tiene que consultarle al vicerrector, el vicerrector tiene que consultarle al rector, etc. O buscas un espacio institucional en el que, a veces, la performance del movimiento es poco entendida dentro de la academia.

¿Te parece que pasa específicamente con estos temas vinculados con sexualidad? ¿O puede pasar también con otras áreas? Por ejemplo, ¿pasaría algo similar si el tema es sindicatos?

Yo creo que pareciera ser así en todo aquello en lo que la autoridad científica se pone en cuestión y donde, más bien, hay una gestión negociada, construida, del conocimiento desde las bases. Yo estoy convencido que eso produce ruido, al menos en Chile.

¿Se deslegitima ese conocimiento que se puede producir ahí?

Sí, yo diría que sí, salvo antes del paso a la democracia. Creo que luego no se ha tomado esa tradición que durante muchos años desplegaron, como si de una u otra forma, incluso el Estado, en la actualidad se hubiese olvidado de que llegaron ahí justamente a propósito de este tipo de tramitación de la vida social. Hoy en día en Chile los pocos temas que se tramitan de esa manera, sobre todo temas de salud y educación, son muy mal gestionados por el Estado. A veces este estilo encuentra un poco más de eco en la academia, pero no en cualquier lugar de la academia, porque es como si esto fuese a alterar el orden de la academia. Esa presencia molesta. Hace poco, un colega economista presentó un libro muy crítico con respecto al impacto de los capitales asociados a la minería en el norte de Chile en la vida de los trabajadores. Yo he asistido a presentaciones de libros sobre temas mineros y jamás había visto una sala que estuviese abarrotada de personas. ¿Por qué? Porque éste es un libro que fue construido por un economista, muy bien formado, pero que a diferencia de otro tipo de investigaciones, su estudio le debe mucho a los movimientos sociales, a los sindicatos de trabajadores del cobre, a los sindicatos de trabajadores de la pesca y, por tanto, ellos no solamente fueron pieza fundamental, sino que estaban ahí,

escuchando, participando, oyendo. Y eso tiene que ver sobre todo con el tema de cómo se reporta la investigación científica.

Las universidades, sobre todo las chilenas, hoy día te obligan a que tú ganes fondos con financiamiento externo, pero no te permiten apartar tiempo para dedicarte, por ejemplo, al ensayo o a la escritura de un libro de reflexión. Es decir, las universidades chilenas, si tú no ganas cierta clase de fondo de investigación concursable no se valora. Por tanto, puedes escribir un libro, pero hazlo en tu tiempo privado, no en el tiempo académico, porque a ti se te paga y se te paga bien, y por tanto ese tipo de actividad te quitaría tiempo de tu trabajo en la universidad. “Y además publique, pero, aunque un libro sí es bonito, yo le sugiero que en vez de gastarse dos años en escribir un libro, usted publique cinco artículos en revistas de corrientes principales, y eso nos importa”. Eso incrementa el valor de la universidad en su área de investigación, eso son los parámetros que se valoran. Y como veras, el reporte en ese tipo de formato *paper* no tiene nada que ver con el reporte a los sindicatos, a las mujeres trabajadoras sexuales, a los chicos gay que participaban en la marcha. El trabajo pensado para estos grupos no es un reporte que esté reconocido ni sea valorado por la academia hoy en día en Chile. ¿Cuál es el efecto? El efecto es que tú privilegias ese tipo de reporte y no el otro, salvo que tú quieras hacerlo porque te sientas muy comprometida, porque en vez de dormir seis horas, duermas tres y, por ende, muy poca gente lo hace.

Desde un punto de vista más teórico, ¿cuáles te parece que han sido los aportes más enriquecedores, más críticos, más innovadores, en materia de sexualidad y de derechos, y qué ideas o corrientes de alguna manera cumplieron su ciclo?

Yo me formé disciplinariamente en psicología social, entonces gran parte del material de lectura provino de la disciplina y sobre todo de la psicología social cognitiva norteamericana, que ha hecho muchísimo trabajo en sexualidad y género. Obviamente, no es el tipo de trabajo que a mí me gusta, pero es un trabajo que tiene muchísima legitimidad en cierto contexto, que también la tuvo históricamente. Comencé por ahí.

Sin duda, también fue lectura fundamental mucha literatura que provenía del debate sobre la violación de los derechos humanos y el debate del feminismo en América Latina. Y metodológicamente, al menos en Chile, fue muy importante una investigación que en principio voy a llamar “crítica” –no sé si es el mejor nombre–, un tipo de investigación que

se funda en ciertos dispositivos metodológicos, orientados al individuo, a su subjetividad, con técnicas como entrevistas individuales, donde parecía que lo que importaba no era la descripción y caracterización de un fenómeno, sino su comprensión. Durante mucho tiempo no hubo reflexión –y cuando la hubo al comienzo tampoco fue muy aguda– respecto al impacto que podía tener el tomar la psicología social cognitiva o lo que fuera que proviniese de países tan diferentes a los nuestros. En el fondo no había una pregunta sobre la traducción del conocimiento, de la metodología y su contextualización.

Por otra parte, en Chile creo que la antropología sobre todo, la sociología, la crítica literaria, fueron fundamentales para la discusión de los temas que a nosotros nos interesan. Por ejemplo, gran parte de los debates de las tesis de maestrías y doctorados de género provienen de ahí, de la lingüística –o más bien de la escritura o la poesía–, y a partir de ahí ciertos temas podían ser importantes para el discurso en términos disciplinarios. En términos teóricos, yo conozco mucho menos respecto a las discusiones feministas, más bien por ignorancia. Creo que para mi quehacer hubo ciertas versiones del construccionismo social, empezando sobre todo por la de Jeffrey Weeks en Inglaterra, que prendió con fuerza y rápidamente circuló en muchos contextos en Chile.

¿Y por quién te llega a vos? ¿Quiénes eran los que estaban trabajando esos temas en su momento?

Por una parte estaba la FLACSO, que hizo todo un trabajo en temas de género, masculinidad, con varios libros, investigaciones, seminarios a los que convocan a algunas de estas figuras internacionales, como Robert Connell, pero también a mucha gente de América Latina, como Ana Amuchástegui de México, Mara Viveros de Colombia. Por otra parte, el programa de género de la Universidad de Chile, con algunas personas como Sonia Montecino, que escribe un libro, *Madres y huachos*, que se lee mucho y sienta precedentes en cierto tipo de reflexión respecto al tema de género, al lugar del marianismo en la cultura de América Latina²⁰. Creo que ahí hay otro referente. En mi caso en particular, también fue importante Irma Palma, que era profesora de la Universidad de Chile, quien formó un conjunto importante de gente en los primeros diplomados y post-títulos sobre sexualidad en

²⁰ Montecino, Sonia. *Madres y huachos: alegorías del mestizaje chileno*. Santiago de Chile: Cuarto Propio-CEDEM, 1991.

el país. Autores como Weeks y Giddens siempre fueron lecturas preferentes de estos contextos. Las producciones latinoamericanas, o eran de difícil acceso, o no circulaban rápidamente. Por ejemplo, todo el trabajo de Richard Parker sobre VIH y homosexualidad en Brasil fue escasamente divulgado aquí. Había también una cuestión de traducción, pues no escribían en español, escribían sólo en inglés o portugués, pero era literatura fundamental.

Chile tiene una fuerte influencia de Europa, sobre todo de Francia, entonces hay una serie de trabajos que vienen más vinculados al psicoanálisis y al feminismo, y otro grupo de gente que se formó en la Escuela de Altos Estudios Sociales en París, que tiene otro conjunto de lecturas importantes que también pasan a ser fundamentales aquí. Y después todas las discusiones de género alrededor de Judith Butler pasan a adquirir mucha fuerza. Es como si alguien en un bosque hubiera prendido fuego y rápidamente gran parte del bosque se hubiera quemado, ésa es la metáfora. Sobre todo entre ciertos grupos muy ansiosos y sedientos por un tipo de reflexión que vinculase diversas disciplinas y niveles, que pusiese un fuerte énfasis en temas identitarios, pero también en las traducciones políticas de esas discusiones identitarias. Y otro tipo de discusiones post Judith Butler pasan a ser importantes también, pero menos conocidas, como el trabajo de Beatriz Preciado. Todas las discusiones más poscoloniales, yo diría que salvo los magister de género, todavía tienen poca o escasa repercusión, a diferencia de otros países. Ésas son las fuentes o corrientes que para mí han sido fundamentales.

Luego hay un conjunto de literatura en relación a masculinidad, con un gran aporte de la FLACSO. Creo que ellos fueron motores, sobre todo con Robert Connell y Victor Seidler como referentes para comenzar un tipo de discurso en relación al tema de las masculinidades. Y luego los trabajos que en diversos países de América Latina empiezan a hacerse, en Colombia, en Brasil...

¿También sobre masculinidad?

Y sexualidad y género. Algunos de estos autores luego han sido trabajados en Colombia, Perú, Argentina o Brasil, que son los contextos que más conozco de producción en estos temas.

¿Qué temas o qué conceptos, que quizás en algún momento te parecieron muy innovadores y útiles como herramienta teórica, ahora pueden haber cumplido su ciclo?

En Chile durante algún tiempo se usó mucho un conjunto de herramientas conceptuales que provenían del interaccionismo simbólico, como la teoría de Gagnon y Simon sobre *sexual scripts*²¹ por ejemplo, que me parece que es limitada pero útil. Yo la sigo usando, pero está como *demodé*. La distinción sexo y género (sexo como biología y género como cultura) muchas veces se sigue usando, pero creo que estamos un paso más allá en términos conceptuales. La noción de orientación sexual: el foco de la orientación pasó al tema de la identidad, pero sobre todo de las identidades más que de la identidad como fija, inmutable. Por lo menos para mi quehacer, yo diría que ese tipo de conceptos ya no son útiles...incluso a veces toda la discusión identitaria, por ejemplo con respecto al tema de categorías como homosexualidad, la gente o no la usa o no quiere usarla, o siente que en el fondo ya no acogen el conjunto de expectativas y demandas que en principio se pensó que llegarían a acoger con el uso de ese concepto.

Al momento, hay una importante tensión entre la producción más vinculada a disciplinas con fuerte tradición empírica en temas de sexualidad y género versus una tradición más discursiva que proviene de los estudios literarios y la crítica cultural. Allí hay como un balancín, porque no seríamos nada sin el importante aporte que han hecho los estudios culturales y la crítica literaria (por ejemplo, todo el trabajo que se ha hecho partir del análisis de obras, como en Chile la de Pedro Lemebel²² o más recientemente de Juan Pablo Sutherland), al trabajo de disciplinas que han tenido un referente más empírico, como la sociología y la antropología, más que la psicología, por lo menos en Chile. Actualmente pareciera haber una suerte de sordera entre estos dos campos, como si la sociología dijera “de nada nos sirve la crítica cultural” y la crítica cultural “de nada nos sirve la sociología”. Entonces no hay puentes. Yo creo que, al contrario, no solamente los hay sino que el aporte fundamental para la comprensión de muchos datos numéricos proviene de ese otro nivel.

²¹ Gagnon, J. y Simon, William. *Sexual Conduct: the Social Sources of Human Sexuality*. New Brunswick: Aldine Transaction, [1973] 2005. Simon, W. y Gagnon, J. ‘Sexual Scripts’. *Society*, Noviembre-Diciembre, 1984. P. 53-60.

²² Escritor y artista plástico chileno, que en los años 1980, bajo la dictadura militar de Augusto Pinochet, fundó, junto a Francisco Casas, el colectivo de arte "Yeguas del Apocalipsis".

Nos hemos perdido mucho también porque hemos hecho poco caso a nuestros vecinos, a la producción enorme de América Latina. En el caso chileno hay una suerte de centralismo de lo europeo, desconociendo lo que producen los argentinos, los peruanos y, aún más, los bolivianos. A los brasileños no los entendemos y al resto de los países de América Latina no los conocemos. Y sin embargo, mientras más conozco la producción latinoamericana en estos temas, más sorprendido quedo, porque es buenísima. Además de los congresos, otro tipo de espacios de encuentro son los que fluyen a través de los libros, de las redes. Quizá ahí hemos esperado menos de eso, por las dificultades de financiamiento para la producción de libros, a propósito de que cierto sistema académico no está interesado en que tú publiques un libro, sino que lo hagas en otros lugares más limitados, como las revistas científicas. La gente sabe que es costoso producir un libro. En ese caso, el contacto se da sólo si tú puedes escribir un *paper* y muy probablemente yo lo lea sólo si tengo acceso a la base de datos que ha pagado mi universidad o porque tú me lo has enviado. El conjunto de otras redes, que también están vinculadas a las redes académicas, a veces no tienen espacio. Con eso quisiera apelar a la necesidad de generar redes, nexos, espacios que potencien la difusión de nuestros trabajos y el intercambio de experiencias latinoamericanamente centradas.

¿En qué estás pensando?

Estoy pensando incluso en los estudiantes que se están formando en pregrado, a veces por poco conocimiento aún de la disponibilidad de ciertas fuentes de información como las bases de datos, para ellos un referente importante sigue siendo el libro que está en la biblioteca. Y también, creo yo, por el desconocimiento de los pares que formados fuera miran hacia el norte y no miran hacia el lado. Yo tengo una colega que vive en Punta Arenas, al extremo sur de Chile. Ella hace poco hizo un llamado a seis amigos colegas de todo Chile y dijo “yo estoy armando un programa del curso que hago este año y sé que tú estás trabajando en esto, que tal está trabajando en esto otro, entonces quiero que tú me envíes un *paper* de esto, porque a mi programa lo voy a hacer con esta literatura”. Yo bajé la vista y dije “qué lección nos ha dado”, porque yo estaba pensando en la última asiática que publicó un libro que no está traducido, porque está escrito en mandarín, entonces me agarró una especie de esnobismo, que a veces está bien. Lo voy a ilustrar con un ejemplo. Yo tengo una gran admiración por Susan Sontag y, hace tres años, en uno de los cursos les

di para leer un libro de ella. ¿Por qué se los di? Porque ella me lo acababa de autografiar antes de morir. Entonces, cuando un estudiante de segundo año, que jamás había oído nombrar a Susan Sontag, me pregunta por qué yo lo recomendaba y qué relación tenía eso con el curso, mi primera respuesta fue “¿sabes qué? No tengo la menor idea. Yo soy el profesor del curso, me agrada y ya está”. Y el texto era maravilloso, pero capaz que podría haber colocado otro texto tan maravilloso, como el que escribieron ustedes, *Todo sexo es político*²³. Por qué no pensar en que tenemos un conjunto de producción significativa en América Latina. En Chile, por ejemplo, toda la producción de la FLACSO es enorme y se usa poco. Por otra parte, hay pocos esfuerzos colectivos, salvo esfuerzos a veces pagados y eso no lo es todo en este tipo de temas. Debemos potenciar nuestros vínculos, sustentándonos en los privilegios que nos otorgan, por ejemplo, las nuevas tecnologías. Ése es un gran desafío. Podemos llevar adelante investigaciones transculturales, haciendo uso de estas u otras vías.

²³ Pecheny, Mario, Carlos Figari y Daniel Jones (comps.). *Todo sexo es político: estudios sociales sobre sexualidades*. Buenos Aires: Del Zorzal, 2008.